

Basado en hechos reales

*por Luisa Mejías*

Dos perras chicas le impedían franquear aquellas puertas. Dolores “La Grilla” había llegado hasta ellas embozada en una máscara desde la calle Alfarerías. La fachada del Teatro Principal era un bullicio de rostros cubiertos que esperaban su turno para entrar al gran baile y Dolores solo tenía ojos en la búsqueda de un gesto, una complexión, una mirada que delatara la presencia de Francisco.

Lo vio tras pisar el interior de una sala, caldeada por braseros, murmullos y aquella música mal interpretada. Reconoció sus espaldas y sus manos, que estrechaban con fuerza unas caderas femeninas. Confirmó entonces aquello que nunca hubiera deseado. Su amado no solo no la había acompañado, sino que la había humillado acompañando a otra.

Salió corriendo de allí pero la detuvieron en la calle Alhóndiga. La sangre en las manos se secaba rápidamente por el frío de aquel domingo de febrero. En la sala Francisco agonizaba con un cuchillo clavado en el corazón. Su máscara ocultaba en parte su expresión de terror.

Pablo Canovas Guillén